SUPLEMENTO DE Página/12

Año 1 - Nº 53 - Jueves 9 de enero de 1992

METROPOLIS

Jorge Luis Borges
en Metrópolis:
nadie está exento

LOS ESCRITORES PORTEÑOS SON ADOPTADOS



El mural de Crist en la Estación Uruguay del Subte B: el arte, también al paso.

Mario Manusia

Murales en las estaciones de subte

UNA GALERIA DE ARTE DEL BAJO A CHACARITA

(Por Pablo Reyero) Con el aire acondicionado al tope, el historietista cordobés yacía en trance sobre la cama de un hotelito de la avenida Corrientes, casi esquina Uruguay. No se le había ocurrido mayor disparate que viajar a Buenos Aires a principios de enero de 1991, y el calor le provocaba el efecto de una aplanadora. Con gran esfuerzo estiró su brazo izquierdo y consiguió manotear el diario. Lo abrió por el final y leyó la agenda cultural. Le atrajo una propuesta que reunía a los artistas plásticos Roux, Cambre, Frachia, Wells, Zorraquín, Fontanarrosa, Maier, Schvartz, Gargano, Grunig, Caloi, Estela, Doffo, Pesce, Paksa, Roth, Testa, Cáceres, Burton, Meana, Kaplan, Gargulio, Renzi y Seafidi, en el Centro Cultural Recoleta, para realizar en cerámicos murales de arte contemporáneo, que luego serían colocados en las estaciones de la Línea B de subterráneos. Por iniciativa de su director, Miguel Briante, las salas 10, 11, 13, 14 y 15 del Recoleta se habían convertido en un gran taller donde el público podía ver trabajar a los artistas. Minutos después, Crist entretenía al conductor del taxi con su chispa, mientras atravesaban un mar de asfalto recalentado y vaporoso. "No tenía pensado dibujar. Mientras miraba los bocetos, el escultor Omar Estela —gestor de la propuesta— me invitó a participar. Pedí unos mangos para la estadía del hotel y me quedé. Para mí hacer el mural fue como armar un rompecabezas grandote, de cinco metros de largo por un metro veinte de ancho", explica Crist, fanático de lo imprevisible, y cuyo mural resultó ser el primero de los treinta trabajos que se colocó en el andén de una estación de subte, en este caso la Uruguay, destinada al género de historieta. Quedó inaugurado el 19 de diciembre pasado, casi un año después de realizado. En la misma estación se instalarán otros dos murales: uno con tres viñetas de *El Eternauta*, en homenaje a Héctor Oesterheld —dibujante desaparecido por la última dictadura militar—, y otro con Inodoro Pereira a caballo en medio de la pampa. "Me interesó la propuesta por novedosa pero acepté creído de que sólo hacía el boceto y otro lo pasaba a los cerámicos. ¡Casi salgo corriendo cuando me pusieron en las manos los pinceles y me señalaron las baldosas blancas!", comenta con sorna Roberto Fontanarrosa, ubicado por la costumbre bajo las aspas lerdas de un ventilador de techo, en el bar El Cairo de Rosario.

Mientras balancea una enorme escultura tallada en madera y metal, Omar Estela comenta que "los argentinos no aprecian el arte hasta que viajan a Europa y al visitar los museos se dan de narices con su propia ignorancia. Recién ahí empiezan a pensar la cultura como algo concreto. Por eso es difícil hacerles entender que el paisaje urbano lo construimos entre todos, y que el arte tiene una función social también en la vía pública. Y esta dificultad es aun mayor en las artes plásticas, atrapadas como están en un circuito burocrático de museos, galerías y, en el colmo de la apertura, centros culturales". Casi dos años de gestiones por laberintos oficiales, tres cambios de directores en Subterráneos de Buenos Aires y otros dos reemplazos en el Centro Cultural, debió atravesar Estela con su proyecto. Pero lo cierto es que en los próximos tres meses, cuando terminen la instalación de los treinta murales, la Línea B de subterráneos se convertirá en la galería de arte más concurrida de la ciudad: ciento ochenta mil pasajeros por día, y setenta y cinco millones de personas al año. Dos días después de haberse inaugurado el mural de Crist en el Subte B, en el metro de San Pablo en Brasil muchos desprevenidos pasajeros se encontraron en la estación céntrica de Trianón-Masp con tres obras renacentistas, amuradas a la pared y protegidas por gruesos vidrios blindados. Las obras pertenecen a Sandro Botticelli, Jacobo de Fonte Bassano y Francesco Raibolini Francio, y forman parte de la colección del Museo de Arte de San Pablo.

La incorporación de los murales de arte contemporáneo a la Línea B de subterráneos continúa y, a la vez, renueva toda una tradición porteña en cerámicos pintados. Cuando en 1913 se habilitó la Línea A —primer subte que unía Plaza de Mayo con Plaza Once—, cada estación se distinguía por un color de cerámicos. Esto permitía orientarse a las personas que no sabían leer. Durante la década del 20 se agregaron mayólicas decoradas, Y entre 1938 y 1939 los plásticos Guido y Dathis hicieron los murales con motivos de la conquista, que aún hoy pueden verse en la Línea C que une Constitución y Retiro. Otro tanto ocurrió en la Línea D, que va de Plaza de Mayo a Pacífico, donde por la misma época se colocaron frisos con motivos sobre mitos y leyendas criollos.

Artistas consagrados y jóvenes talentos trabajaron de igual a igual, ayudándose ante las resistencias que les oponía el material cedido por la Casa del Ceramista, Cerámicos Scoop y Hornos Citesiem, y contaron con el asesoramiento técnico de Roberto Psetti. Ninguno cobró un solo peso por su tiempo y esfuerzo invertidos, y donaron las obras —valuadas en trescientos mil dólares— a la Comuna. Por su parte, Subterráneos de Buenos Aires se hará cargo del costo de instalación de los murales. "Para ello contratamos al maestro ceramista Lito Carrión, que trabajó en los murales del Túnel Subfluvial", indica Carlos Magliano, jefe del Departamento Cultural de Subterráneos, quien aseguró que en los próximos tres meses todos los murales serán colocados.

Dos técnicas utilizaron los plásticos para trabajar los murales: un óleo al agua con el cual lo que se pinta queda, y la superposición de pigmentos de consistencia terrosa en gamas de grises y rosas, y que durante el horneado revelan colores muy intensos. "No ver el color resultó una experiencia interesante. Al no tener una idea cabal de cómo se iban interrelacionando, estabas menos atado a ideas o formas previas", apunta Germán Gargano, y Juan Doffo agrega respecto del color: "Quise conectar a las personas que se pasan los días entre una oficina y los túneles del subterráneo, con la potencia del sol, del fuego, con los reflejos del agua. Recordarles que el misterio, el ritual, la voluntad y la fe siguen estando ahí, esperándolos". Para Luz Zorraquín la experiencia con el público fue fundamental, ya que "primero se acercaban y muy rápidamente sentía si les gustaba o no la obra. Después se preocupaban por el significado y se generaban charlas muy interesantes. Ellos me daban información nueva sobre mi trabajo". La convivencia de dos meses entre artistas y el público dejó más de una anécdota. Hubo momentos en que no se sabía quiénes eran los pintores porque la gente, entrada en confianza, preparaba los cerámicos limpiándolos con detergente. Los más chiquitos trabajaron también con los colores y de entre sus cerámicos se eligieron los más interesantes para armar dos murales a colocar en la estación Pasteur. Varios mayorcitos llegaron a preguntar cuánto les cobrarían por hacer uno para su casa, incluso algún pícaro exhibe hoy en su casa un cerámico de Crist: "Como al mes de haber terminado el mural me llaman a Córdoba y me dicen: 'Se afanaron la baldosa con tu firma'. Tuve que volver hasta Buenos Aires y firmar otra". Sin duda el historietista cordobés se llevó las palmas al dibujar, contar cuentos, representar a Platón y Sócrates en las escaleras de los restaurantes, y hacer asados: "Estábamos ahí, medio muertos del calorazo que hacía, cuando le sugiero a Roux comer un asado. ¿Pero dónde lo hacemos?, me dice con aire de incrédulo. Lo convencí de que por algo se empieza y nos pusimos a buscar. En el fondo del centro cultural encontramos tirada una vieja puerta de rejas. Armamos una parrillita y todos largaron los pinceles", recuerda.

Si el arte intenta conmover a las personas, el objetivo de Omar Estela está cumplido. La experiencia de los murales se continuará con cinco esculturas a instalar en las estaciones de trasbordo de Constitución, Once, Retiro, Federico Lacroze y Carlos Pellegrini, que se harán con materiales de rezago del subterráneo. Las maquetas de las esculturas se exhibirán durante marzo próximo en el Centro Cultural Recoleta. Asimismo, impulsado por la misma idea pero parte de otro proyecto, un mural de Ricardo Carpani que ilustra tangos como "Ché bandoneón", "Fumando espero" y "La puñalada", se instalará en la estación de la Línea B Carlos Gardel. Este mural, de siete metros de largo por uno veinte de alto, tendrá la particularidad de representar al zorzal criollo, por primera vez, sin su habitual inmaculada sonrisa.

Mario Manusia



Los ... y

"Ser porteño es uno de los actos más imprudentes que se pueden cometer en Buenos Aires", ironiza Jorge Luis Borges para enfatizar luego la doble imprudencia que conlleva agregar la condición de escritor a la de hombre de esta ciudad, lo cual n siquiera implica haber nacido en ella. Este ensayo, parte de los trabajos dispersos de Borges recopilados por Emir Rodríguez Monegal en "Textos cautivos", libro publicado por Tusquets, está fechado el 12 de febrero de 1937 y habla de esa inhospitalidad literaria de Buenos Aires.



Ellos, los de entonces: es falso

Murales en las estaciones de subte

El mural de Crist en la Estación Uruguay del Subte B: el arte, también al paso.

UNA GALERIA DE ARTE DEL BAJO A CHACARITA

(Por Pablo Reyero) Con el aire acondicionado al tope, el historietista cordobés yacía en trance sobre la cama de un hotelito de la avenida Corrientes, casi esquina Uruguay. No se le había ocurrido mayor disparate que viajar a Buenos Aires a principios de enero de 1991, y el calor le provocaba el efecto de una aplanadora. Con gran esfuerzo estiró su brazo izquierdo y consiguió manotear el diario. Lo abrió por el final y leyó la agenda cultural. Le atrajo una propuesta que reunía a los artistas plásticos Roux, Cambre, Frachia, Wells, Zorraquín, Fontanarrosa, Maier, Schvartz, Gargano, Grunig, Caloi, Estela, Doffo, Pesce, Paksa, Roth, Testa, Cáceres, Burton, Meana, Kaplan, Gargulio, Renzi y Seafidi, en el Centro Cultural Recoleta, para realizar en cerámicos murales de arte contemporáneo, que luego serían colocados en las estaciones de la Línea B de subterráneos. Por iniciativa de su director, Miguel Briante, las salas 10, 11, 13, 14 y 15 del Recoleta se habían convertido en un gran taller donde el público podía ver trabajar a los artistas. Minutos después, Crist entretenía al conductor del taxi con su chispa, mientras atravesaban un mar de asfalto recalentado y vaporoso. "No tenía pensado dibujar. Mientras miraba los bocetos, el escultor Omar Estela —gestor de la propuesta— me invitó a participar. Pedí unos mangos para la estadía del hotel y me quedé. Para mí hacer el mural fue como armar un rompecabezas grandote, de cinco metros de largo por un metro veinte de ancho", explica Crist, fanático de lo imprevisible, y cuyo mural resultó ser el primero de los treinta trabajos que se colocó en el andén de una estación de subte, en este caso la Uruguay, destinada al género de historieta. Quedó inaugurado el 19 de diciembre pasado, casi un año después de realizado. En la misma estación se instalarán otros dos murales: uno con tres viñetas de *El Eternauta*, en homenaje a Héctor Oesterheld —dibujante desaparecido por la última dictadura militar—, y otro con Inodoro Pereira a caballo en medio de la pampa. "Me interesó la propuesta por novedosa pero acepté creído de que sólo hacía el boceto y otro lo pasaba a los cerámicos. ¡Casi salgo corriendo cuando me pusieron en las manos los pinceles y me señalaron las baldosas blancas!", comenta con sorna Roberto Fontanarrosa, ubicado por la costumbre bajo las aspas lerdas de un ventilador de techo, en el bar El Cairo de Rosario.

Mientras balancea una enorme escultura tallada en madera y metal, Omar Estela comenta que "los argentinos no aprecian el arte hasta que viajan a Europa y al visitar los museos se dan de narices con su propia ignorancia. Recién ahí empiezan a pensar la cultura como algo concreto. Por eso es difícil hacerles entender que el paisaje urbano lo construimos entre todos, y que el arte tiene una función social también en la vía pública. Y esta dificultad es aun mayor en las artes plásticas, atrapadas como están en un circuito burocrático de museos, galerías y, en el colmo de la apertura, centros culturales". Casi dos años de gestiones por laberintos oficiales, tres cambios de directores en Subterráneos de Buenos Aires y otros dos reemplazos en el Centro Cultural, debió atravesar Estela con su proyecto. Pero lo cierto es que en los próximos tres meses, cuando terminen la instalación de los treinta murales, la Línea B de subterráneos se convertirá en la galería de arte más concurrida de la ciudad: ciento ochenta mil pasajeros por día, y setenta y cinco millones de personas al año. Dos días después de haberse inaugurado el mural de Crist en el Subte B, en el metro de San Pablo en Brasil muchos desprevenidos pasajeros se encontraron en la estación céntrica de Trianón-Masp con tres obras renacentistas, amuradas a la pared y protegidas por gruesos vidrios blindados. Las obras pertenecen a Sandro Botticelli, Jacobo de Fonte Bassano y Francesco Raibolini Francio, y forman parte de la colección del Museo de Arte de San Pablo.

La incorporación de los murales de arte contemporáneo a la Línea B de subterráneos continúa y, a la vez, renueva toda una tradición porteña en cerámicos pintados. Cuando en 1913 se habilitó la Línea A —primer subte que unía Plaza de Mayo con Plaza Once—, cada estación se distinguía por un color de cerámicos. Esto permitía orientarse a las personas que no sabían leer. Durante la década del 20 se agregaron mayólicas decoradas, Y entre 1938 y 1939 los plásticos Guido y Dathis hicieron los murales con motivos de la conquista, que aún hoy pueden verse en la Línea C que une Constitución y Retiro. Otro tanto ocurrió en la Línea D, que va de Plaza de Mayo a Pacífico, donde por la misma época se colocaron frisos con motivos sobre mitos y leyendas criollos.

Artistas consagrados y jóvenes talentos trabajaron de igual a igual, ayudándose ante las resistencias que les oponía el material cedido por la Casa del Ceramista, Cerámicos Scoop y Hornos Citesiem, y contaron con el asesoramiento técnico de Roberto Psetti. Ninguno cobró un solo peso por su tiempo y esfuerzo invertidos, y donaron las obras —valuadas en trescientos mil dólares— a la Comuna. Por su parte, Subterráneos de Buenos Aires se hará cargo del costo de instalación de los murales. "Para ello contratamos al maestro ceramista Lito Carrión, que trabajó en los murales del Túnel Subfluvial", indica Carlos Magliano, jefe del Departamento Cultural de Subterráneos, quien aseguró que en los próximos tres meses todos los murales serán colocados.

Dos técnicas utilizaron los plásticos para trabajar los murales: un óleo al agua con el cual lo que se pinta queda, y la superposición de pigmentos de consistencia terrosa en gamas de grises y rosas, y que durante el horneado revelan colores muy intensos. "No ver el color resultó una experiencia interesante. Al no tener una idea cabal de cómo se iban interrelacionando, estabas menos atado a ideas o formas previas", apunta Germán Gargano, y Juan Doffo agrega respecto del color: "Quise conectar a las personas que se pasan los días entre una oficina y los túneles del subterráneo, con la potencia del sol, del fuego, con los reflejos del agua. Recordarles que el misterio, el ritual, la voluntad y la fe siguen estando ahí, esperándolos". Para Luz Zorraquín la experiencia con el público fue fundamental, ya que "primero se acercaban y muy rápidamente sentía si les gustaba o no la obra. Después se preocupaban por el significado y se generaban charlas muy interesantes. Ellos me daban información nueva sobre mi trabajo". La convivencia de dos meses entre artistas y el público dejó más de una anécdota. Hubo momentos en que no se sabía quiénes eran los pintores porque la gente, entrada en confianza, preparaba los cerámicos limpiándolos con detergente. Los más chiquitos trabajaron también con los colores y de entre sus cerámicos se eligieron los más interesantes para armar dos murales a colocar en la estación Pasteur. Varios mayorcitos llegaron a preguntar cuánto les cobrarían por hacer uno para su casa, incluso algún pícaro exhibe hoy en su casa un cerámico de Crist: "Como al mes de haber terminado el mural me llaman a Córdoba y me dicen: 'Se afanaron la baldosa con tu firma'. Tuve que volver hasta Buenos Aires y firmar otra". Sin duda el historietista cordobés se llevó las palmas al dibujar, contar cuentos, representar a Platón y Sócrates en las escaleras de los restaurantes, y hacer asados: "Estábamos ahí, medio muertos del calorazo que hacía, cuando le sugiero a Roux comer un asado. ¿Pero dónde lo hacemos?, me dice con aire de incrédulo. Lo convencí de que por algo se empieza y nos pusimos a buscar. En el fondo del centro cultural encontramos tirada una vieja puerta de rejas. Armamos una parrillita y todos largaron los pinceles", recuerda.

Si el arte intenta conmover a las personas, el objetivo de Omar Estela está cumplido. La experiencia de los murales se continuará con cinco esculturas a instalar en las estaciones de trasbordo de Constitución, Once, Retiro, Federico Lacroze y Carlos Pellegrini, que se harán con materiales de rezago del subterráneo. Las maquetas de las esculturas se exhibirán durante marzo próximo en el Centro Cultural Recoleta. Asimismo, impulsado por la misma idea pero parte de otro proyecto, un mural de Ricardo Carpani que ilustra tangos como "Ché bandoneón", "Fumando espero" y "La puñalada", se instalará en la estación de la Línea B Carlos Gardel. Este mural, de siete metros de largo por uno veinte de alto, tendrá la particularidad de representar al zorzal criollo, por primera vez, sin su habitual inmaculada sonrisa.

Mario Manusia

Un texto de Borges sobre los porteños y la literatura

LOS ESCRITORES ARGENTINOS Y BUENOS AIRES

"Ser porteño es uno de los actos más imprudentes que se pueden cometer en Buenos Aires", ironiza Jorge Luis Borges para enfatizar luego la doble imprudencia que conlleva agregar la condición de escritor a la de hombre de esta ciudad, lo cual ni siquiera implica haber nacido en ella. Este ensayo, parte de los trabajos dispersos de Borges recopilados por Emir Rodríguez Monegal en "Textos cautivos", libro publicado por Tusquets, está fechado el 12 de febrero de 1937 y habla de esa inhospitalidad literaria de Buenos Aires.

(Por Jorge Luis Borges) Hay escritores (y lectores) que juran que ser escritor y ser argentino es una especie de contradicción, y casi de imposibilidad. Sin ir tan lejos, me atrevo a sospechar que ser porteño es uno de los actos más imprudentes que se pueden cometer en Buenos Aires. Mejor dicho: de los actos que no se pueden, que no se deben, que decididamente no conviene cometer en Buenos Aires. La razón es clara: los porteños carecemos de todo encanto exótico y somos demasiados para el préstamo de socorros mutuos. Un hombre puede esperar que lo ayude otro hombre: nadie puede esperar que lo ayuden ochocientos mil hombres. Sólo en la Boca del Riachuelo se ha organizado una especie de clan: vale decir, en el único punto de Buenos Aires que en nada se parece a Buenos Aires, en el único barrio al que concurren turistas de otros barrios. El escritor porteño que no ha tomado la precaución elemental de ser boquense, está solo. Ni siquiera los prestigios de la miseria pueden salvarlo. Haber padecido hambre en el Puerto es un rasgo romántico; haberla padecido en el Centro, en Palermo o en San Cristóbal es meramente incómodo, y no puede exornar una biografía. Hay quienes imaginan que el barrio Norte impone a Buenos Aires sus escritores: están en un error. Al barrio Norte (a la categoría social más que topográfica que entendemos por barrio Norte) no le interesa la exaltación de un individuo sobre los otros. Tampoco se deja encandilar demasiado por la *réclame*. Barrio criollo al fin —barrio tan criollo como el de Mataderos o el bajo de Belgrano—, propende menos a la veneración que a la burla o a la incredulidad. Sufre de una superstición, eso sí: la ilimitada preferencia de todo lo popular y vernáculo. Ricardo Güiraldes publicó *Xaimaca* y nadie chistó. Fue necesario que exaltara a los troperos en *Don Segundo Sombra* para que el barrio Norte se entusiasmara, y los otros, después. Hablo de hace diez años, Flores y Lomas de Zamora (también esos dos nombres tienen aquí un valor social y no topográfico) opusieron, bien lo recuerdo, alguna resistencia: *Zogoibi* les parecería mejor escrito...

No sé hasta dónde las observaciones que he señalado pueden ser de alguna sorpresa para mi lector. Para mí, son meros axiomas, perogrulladas. Siempre las juzgué así. Por eso nunca me cuidé de anotarlas, hasta que el otro día, el inocente azar me enfrentó con un par de quejumbres —oral la una, escrita la otra; sincerísimas las dos— sobre los arduos y especiales tropiezos que el escritor de tierra adentro halla en Buenos Aires y sobre la glacial inhospitalidad literaria de esta ciudad. Ambos quejosos —el oral y el escrito— la comparaban, inevitablemente, con Cartago: metrópolis nebulosa de cuyos gustos y disgustos artísticos sabemos, por otra parte, muy poco. Escuché esas quejumbres, y mi primer movimiento fue de estupor. Más tarde recordé las amargas y resignadas palabras de Mr. Andrew Lang: "Es absurdo enemistarse con las personas porque éstas no comparten exactamente nuestras preferencias literarias. Lo cierto es que a la mayoría de las personas no les interesan los libros". Si Mr. Andrew Lang pudo escribir esas palabras en el más literario de los países, en Inglaterra, ¿qué indiferencia artística no cabe presuponer en nuestra ciudad? ¿Qué error más fácil en un escritor provinciano que el de imputar esa indiferencia normal a su condición —relativa— de forastero? ¿Qué tentación como atribuir cualquier disfavor de la suerte a una razón impersonal, general?

Los hechos, por lo demás, están refutando esta hipótesis melancólica. Lugones, Martínez Estrada, Capdevilla son los primeros escritores de la república. Nadie ha pretendido que el rasgo de ser santafesino el segundo y cordobeses los otros, los descalificaran para ese puesto. Evaristo Carriego, entrerriano, sigue siendo el poeta tutelar de las orillas de Buenos Aires. El fantasma glorioso de Florencio Sánchez preside nuestro teatro, así como Bartolomé Hidalgo nuestra poesía gauchesca. No hay otro poeta de las cosas criollas que goce del renombre meritísimo de Fernán Silva Valdés, también de la "otra banda". Borrajeo estas notas en Adrogué, sin libros de consulta; el curioso lector puede interrogar los eruditos índices de la *Historia de la literatura argentina* del eminente santiagueño Ricardo Rojas y acumular ejemplos adicionales. Por lo pronto Sarmiento, Alberdi, el deán Funes, Juan Crisóstomo Lafinur, Hilario Ascasubi, Gervasio Méndez, Olegario Andrade, Marcos Sastre, Fernández Espiro.

Esta enumeración no es un panegírico de la inútil generosidad de Buenos Aires, desconocida y maltratada por los ingratos. Es, más bien, una prueba de la esencial identidad de todos los hombres de esta porción de América. Identidad del espíritu y de la sangre. Yo, por ejemplo, soy porteño, hijo, nieto, bisnieto y tataranieto de porteñas; pero (por otras ramas) tengo ascendientes que nacieron en Córdoba, en el Rosario, en Montevideo, en Mercedes, en Paraná, en San Juan, en San Luis, en Pamplona, en Lisboa, en Hanley, en... Es decir: soy el porteño típico. Mejor dicho: sólo me falta sangre italiana para ser el porteño típico...

Ya ha sido resuelto hace tiempo el enojoso debate de las provincias contra Buenos Aires. Inútil renovar en el papel las antiguas discordias de Pavón y la Cañada de la Cruz. Descontados los escritores porteños, descontada la clara tradición de Vicente Fidel López y de Echeverría, nadie le discutirá a Buenos Aires un incomparable valor: su valor de acicate doloroso y de estímulo insomne. Argüir que la poesía —o cualquier otra forma de la cultura— se da mejor en la campaña que en la ciudad es un mero resabio del prejuicio fatigado y sentimental que ha producido obras tan falsas como el *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*. Nuestra literatura gaucha —acaso el género más original de este continente— siempre se elaboró en Buenos Aires. Salvo el coronel Ascasubi —de quien la historia cuenta que nació en Córdoba, y las historias o la tradición que en Montevideo—, todos sus cultores fueron porteños, desde Estanislao del Campo a Eduardo Gütiérrez, desde el autor de *El gaucho Martín Fierro* al de *Don Segundo*. Entiendo que esa unanimidad no es casual: alguna vez dilucidaré sus razones.

Borges y Bioy Casares, en la época de su primer encuentro.



Ellos, los de entonces: es falso que la letra sea de Borges, pero los nombres señalados son los correctos. Al lado, Borges solo, en 1923.

Un texto de Borges sobre los porteños y la literatura

ESCRITORES ARGENTINOS Y BUENOS AIRES


Borges y Bioy Casares, en la época de su primer encuentro.

(Por Jorge Luis Borges) Hay escritores (y lectores) que juran que ser escritor y ser argentino es una especie de contradicción, y casi de imposibilidad. Sin ir tan lejos, me atrevo a sospechar que ser porteño es uno de los actos más imprudentes que se pueden cometer en Buenos Aires. Mejor dicho: de los actos que no se pueden, que no se deben, que decididamente no conviene cometer en Buenos Aires. La razón es clara: los porteños carecemos de todo encanto exótico y somos demasiados para el préstamo de socorros mutuos. Un hombre puede esperar que lo ayude otro hombre: nadie puede esperar que lo ayuden ochocientos mil hombres. Sólo en la Boca del Riachuelo se ha organizado una especie de clan: vale decir, en el único punto de Buenos Aires que en nada se parece a Buenos Aires, en el único barrio al que concurren turistas de otros barrios. El escritor porteño que no ha tomado la precaución elemental de ser boquense, está solo. Ni siquiera los prestigios de la miseria pueden salvarlo. Haber padecido hambre en el Puerto es un rasgo romántico; haberla padecido en el Centro, en Palermo o en San Cristóbal es meramente incómodo, y no puede exornar una biografía. Hay quienes imaginan que el barrio Norte impone a Buenos Aires sus escritores: están en un error. Al barrio Norte (a la categoría social más que topográfica que entendemos por barrio Norte) no le interesa la exaltación de un individuo sobre los otros. Tampoco se deja encandilar demasiado por la *réclame*. Barrio criollo al fin —barrio tan criollo como el de Mataderos o el bajo de Belgrano—, propende menos a la veneración que a la burla o a la incredulidad. Sufre de una superstición, eso sí: la ilimitada preferencia de todo lo popular y vernáculo. Ricardo Güiraldes publicó *Xaimaca* y nadie chistó. Fue necesario que exaltara a los troperos en *Don Segundo Sombra* para que el barrio Norte se entusiasmara, y los otros, después. Hablo de hace diez años, Flores y Lomas de Zamora (también esos dos nombres tienen aquí un valor social y no topográfico) opusieron, bien lo recuerdo, alguna resistencia: *Zogoibi* les parecería mejor escrito...

No sé hasta dónde las observaciones que he señalado pueden ser de alguna sorpresa para mi lector. Para mí, son meros axiomas, perogrulladas. Siempre las juzgué así. Por eso nunca me cuidé de anotarlas, hasta que el otro día, el inocente azar me enfrentó con un par de quejumbres —oral la una, escrita la otra; sincerísimas las dos— sobre los arduos y especiales tropiezos que el escritor de tierra adentro halla en Buenos Aires y sobre la glacial inhospitalidad literaria de esta ciudad. Ambos quejosos —el oral y el escrito— la comparaban, inevitablemente, con Cartago: metrópolis nebulosa de cuyos gustos y disgustos artísticos sabemos, por otra parte, muy poco. Escuché esas quejumbres, y mi primer movimiento fue de estupor. Más tarde recordé las amargas y resignadas palabras de Mr. Andrew Lang: "Es absurdo enemistarse con las personas porque éstas no comparten exactamente nuestras preferencias literarias. Lo cierto es que a la mayoría de las personas no les interesan los libros". Si Mr. Andrew Lang pudo escribir esas palabras en el más literario de los países, en Inglaterra, ¿qué indiferencia artística no cabe presuponer en nuestra ciudad? ¿Qué error más fácil en un escritor provinciano que el de imputar esa indiferencia normal a su condición —relativa— de forastero? ¿Qué tentación como atribuir cualquier disfavor de la suerte a una razón impersonal, general?

Los hechos, por lo demás, están refutando esta hipótesis melancólica. Lugones, Martínez Estrada, Capdevilla son los primeros escritores de la república. Nadie ha pretendido que el rasgo de ser santafesino el segundo y cordobeses los otros, los descalificaran para ese puesto. Evaristo Carriego, entrerriano, sigue siendo el poeta tutelar de las orillas de Buenos Aires. El fantasma glorioso de Florencio Sánchez preside nuestro teatro, así como Bartolomé Hidalgo nuestra poesía gauchesca. No hay otro poeta de las cosas criollas que goce del renombre meritísimo de Fernán Silva Valdés, también de la "otra banda". Borrajeo estas notas en Adrogué, sin libros de consulta; el curioso lector puede interrogar los eruditos índices de la *Historia de la literatura argentina* del eminente santiagueño Ricardo Rojas y acumular ejemplos adicionales. Por lo pronto Sarmiento, Alberdi, el deán Funes, Juan Crisóstomo Lafinur, Hilario Ascasubi, Gervasio Méndez, Olegario Andrade, Marcos Sastre, Fernández Espiro.

Esta enumeración no es un panegírico de la inútil generosidad de Buenos Aires, desconocida y maltratada por los ingratos. Es, más bien, una prueba de la esencial identidad de todos los hombres de esta porción de América. Identidad del espíritu y de la sangre. Yo, por ejemplo, soy porteño, hijo, nieto, bisnieto y tataranieto de porteñas; pero (por otras ramas) tengo ascendientes que nacieron en Córdoba, en el Rosario, en Montevideo, en Mercedes, en Paraná, en San Juan, en San Luis, en Pamplona, en Lisboa, en Hanley, en... Es decir: soy el porteño típico. Mejor dicho: sólo me falta sangre italiana para ser el porteño típico...

Ya ha sido resuelto hace tiempo el enojoso debate de las provincias contra Buenos Aires. Inútil renovar en el papel las antiguas discordias de Pavón y la Cañada de la Cruz. Descontados los escritores porteños, descontada la clara tradición de Vicente Fidel López y de Echeverría, nadie le discutirá a Buenos Aires un incomparable valor: su valor de acicate doloroso y de estímulo insomne. Argüir que la poesía —o cualquier otra forma de la cultura— se da mejor en la campaña que en la ciudad es un mero resabio del prejuicio fatigado y sentimental que ha producido obras tan falsas como el *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*. Nuestra literatura gaucha —acaso el género más original de este continente— siempre se elaboró en Buenos Aires. Salvo el coronel Ascasubi —de quien la historia cuenta que nació en Córdoba, y las historias o la tradición que en Montevideo—, todos sus cultores fueron porteños, desde Estanislao del Campo a Eduardo Gutiérrez, desde el autor de *El gaucho Martín Fierro* al de *Don Segundo*. Entiendo que esa unanimidad no es casual: alguna vez dilucidaré sus razones.



...ue la letra sea de Borges, pero los nombres señalados son los correctos. Al lado, Borges solo, en 1923.





CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930

EXPOSICIONES

• *La Conquista, quinientos años por cuarenta artistas,* muestra colectiva y a pulmón a propósito del aniversario de la llegada de los españoles a América, en la que participan: Juan Pablo Renzi, Jorge Gumier Maier, Omar Schiliro, Alfredo Portillos, Anahí Cáceres, Marcelo Pombo, Oscar Smoje, José Garófalo, Carlos Ontiveros, Eduardo Iglesias Brickless, María Inés Tapia, Vera, Jorge Pistocchi, Marcia Schvartz, Varinia Grüner, Elba Bairon, Omar Estela, Liliana Maresca, Norberto Gómez, Luis Freistav, Guadalupe Fernández, Eduardo Stupía, Juan Astica, Tulio de Sagastizábal, Sergio Bazán, José Luis Gestro, Osvaldo Quintero Fraixede, Juan Lima, Pablo Páez, Robert Fernández, Duilio Pierri, Diego Fontanet, Adriana Miranda, Jorge Abecasis, Mariela Govea, Marcos López, Martín Kovensky, Daniel García, Gabriel González Suárez, Alejandro Kuropatuwa y Alberto Heredia. Hasta el 15 de marzo de 1992, de 15 a 21 entre martes y jueves, de 15 a 22 los viernes, de 12 a 22 los sábados y de 12 a 20 los domingos.

TEATRO

• *El rey se muere,* de Eugène Ionesco, con la interpretación del grupo Pepe Biondi y bajo la dirección de Ricrdo Miguelez. El sábado y el domingo, a las 19.30, en el Patio de la Fuente.

ESPACIO NIÑO

• *Un circo para imaginar,* de Beatros Iacoviello, con la dirección de Ricardo Miguelez. El sábado y el domingo, con dos funciones cada día —16.30 y 17.30—, en el Patio del Aljibe.

CICLOS ESPECIALES

• *La Conquista,* jornadas que acompañan la muestra, con actividades tan diversas como: *Luis Lagos,* este sábado a las 20.30 en el Patio de los Tilos; *Horacio Maldonado* en una conferencia sobre indianismo, el domingo a las 19 en el Auditorium; *Talcúalt,* teatro en el Patio de La Paz, el domingo a las 21; *Ballet Folklórico Geo-Chile,* música y danzas americanas en el Auditorium, el domingo a las 21.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551

TEATRO

• *El circo somos nosotros,* comedia musical infantil de Martín Gil, dirigida por Horacio Ranieri e interpretada por Nancy Besnalian y Miguel Angel Paludi. Todos los sábados y los domingos de enero a las 18, en la Sala Enrique Muiño.

• *Pasiones olvidadas (En el café y la Plaza),* obra creada, dirigida e interpretada por el Grupo Teatro Joven del Parque, premiado en el Primer Festival de Teatro de los Barrios Porteños. Todos los sábados de enero a las 21.30, en la Sala Enrique Muiño.

• *Dinosaurios,* obra de Santiago Serrano, quien a la vez está a cargo de la dirección. Los domingos a las 20.30, en la Sala Enrique Muiño.

CINE

• *Cineclub Infantil,* películas y cortos para niños que seleccionan Víctor Iturralde y Rosario Luna. Los sábados a las 18 en la Sala Juan Bautista Alberdi.

• *Video musicales,* ciclo que el 10 y el 11 a las 22 presenta en la Sala A-B el video *Miles Davis.*

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Corrientes 1530

CINE

• *Nuevo cine europeo,* ciclo organizado por la Fundación Cinemateca Argentina en la Sala Leopoldo Lugones del TMGSM, con "casi treinta films pertenecientes a las corrientes más actuales y provocativas del cine europeo". La agenda de los próximos siete días se desarrollará así: hoy, *El diablo en el cuerpo,* de Marco Bellocchio, con Maruschka Detmers y Federico Pitzalis; mañana, *Abel,* de Alex Van Warmerdam, con él mismo y Olga Zuiderhoek; el sábado 11 y el domingo 12, *El cocinero, el ladrón, su mujer y su amante,* de Peter Greenaway, con Richard Bohringer y Helen Mirren: el lunes no hay función; el martes 14, *La lectora,* de Michel Devile, con Miou-Miou y Germaine Montero; y el miércoles 15, *Sammy y Rosie van a la cama,* de Stephen Frears, con Shashi Kapoor y Claire Bloom. Con tres funciones diarias: a las 17.30, a las 20 y a las 22.30.

MUSICA

• *Horacio Larumbe,* hoy a las 20.30 en el Hall Central, con la organización del Centro de Divulgación Musical (CDM) metropolitano.

• *La banda latina,* el viernes 10 y el sábado 11, también a las 20.30 y también en el Hall Central, nuevamente organizado por el CDM metropolitano.

COMPLEJO TEATRAL ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

TEATRO PRESIDENTE ALVEAR

Corrientes 1659

• *La loca de la colina de Caballito,* de Oscar Balducci en base a *La loca de Chaillot,* bajo la dirección de Villanueva Cosse. Se repone la semana que viene, con nuevos horarios: los jueves, los viernes y los sábados a las 21.30; a las 20.30 los domingos.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE LA CIUDAD

Alsina 412

• *Brillan los azulejos de la historia porteña,* muestra que continúa durante este mes, entre el 11 y 19 de lunes a viernes y entre 15 y 19 los domingos.

• *Feria de San Pedro Telmo,* antigüedades y cosas viejas, todos los domingos de 10 a 17 en Humberto I y Defensa.

MUSEO DE ARTE ESPAÑOL ENRIQUE LARRETA

Juramento 2991

• *Patrimonio permanente del museo,* que se puede visitar de lunes a viernes de 9 a 13 y de 15 a 19.45, o sábados y domingos de 15 a 19.45.

• *La zarzuela es mujer,* teatro en el museo, con entrada por Obligado 2155. Viernes, sábados y domingos a las 21.30.

• *Requetejuega, Dale que te canto y Pirulin pirulero,* tres obras infantiles de Santiago Doria, quien también las dirige, que se ofrecen los sábados y los domingos a las 16, las 17 y las 18, respectivamente.

MUSEO DEL CINE PABLO DUCROS HICHEN

Sarmiento 2573

• Exposición permanente de cine argentino: afiches de films nacionales, cámaras, proyectores, vestuario del cine nacional y Sala María Luis Bemberg. De lunes a viernes entre las 10 y las 19.

MUSEO DE ARTE HISPANOAMERICANO ISAAC FERNANDEZ BLANCO

Suipacha 1422/44

• *Exposición permanente del patrimonio:* platería religiosa, civil y rural del período virreinal, pintura e imaginería hispanoamericana.

• *España canta,* espectáculo musical con solistas del Teatro Colón, la actuación especial de la actriz Eloísa Cañizares, la dirección musical de Jorge Ugartamendía y la dirección general de Jorge Mazzini. Con la organización del Complejo Teatral Enrique Santos Discépolo. Los viernes, los sábados y los domingos a las 21, en la Capilla del Museo.

VARIETE

• *Feria de Mataderos,* artesanías y tradiciones populares en la Recova del Mercado de Hacienda, Lisandro de la Torre y Avenida de los Corrales. Todos los domingos, de 11 a 19, se ofrecen destrezas gauchescas, talleres gratuitos —telar, tango, danzas folklóricas y muchos otros—, juegos tradicionales y comidas regionales.

• *Cuentos de amor y humor,* espectáculo de Ana María Bovo en base a relatos de diversos autores, según su selección. Todos los viernes y los sábados de enero a las 22 en el Foro Gandhi-Nueva Sociedad, Montevideo 453, donde también se dictarán durante el mes de febrero los cursos de *Realización en video (De la idea a la imagen),* doce clases teórico-prácticas sobre las distintas etapas para desarrollar una historia de video, y *Video cámaras,* ocho clases teórico-prácticas sobre el manejo y las diversas posibilidades de uso de las cámaras familiares de video. Sobre ambos cursos, organizados por el Instituto de Investigación y Promoción de Audiovisuales y Comunicaciones (IIPAC), se puede obtener información en el Foro Gandhi o a través del 49-6974.

• *Túneles coloniales, Manzana de las Luces, Colegio Nacional de Buenos Aires* y *Sala de Representantes* son algunos de los puntos del itinerario que todos los viernes a las 18 y todos los sábados y los domingos, a las 16 y a las 17, se puede recorrer en las visitas guiadas que parten de Perú 272, sede del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces.

• El Teatro Bululú de Rivadavia 1350 anuncia su programación —gratuita pero con gorra— para el fin de semana: el viernes, a las 21 *Destino de dos cosas o de tres,* bajo la dirección de K. Grasso; a las 23.15 *Por la ciintura cósmica del Sur,* del humorista Horacio Rieznik; a las 0.30 *Menú del día,* bajo la dirección de C. Gallardou e interpretado por el grupo humorístico Los Pinchiruli; y a la 1.30 *El salvabache,* de A. Sverdkik; el sábado a las 21 nuevamente *Destino de dos cosas o de tres, a las 22 se repite el Menú del día,* a las 0.15 *Ejercicios para la mano derecha,* a la 1.30 *Clown sólo clown,* con Riky Bherens y a las 2.30 otra función de *El salvabache.*

• *Dos personas en escena,* para más datos Leo Masliah y Alina Gandini. Todos los sábados a la 0.30 en el Teatro Corrientes, avenida Corrientes 1632.